VIOLENCIA CONTRA INMIGRANTES: Una mirada desde la realidad alemana.

MARÍA EDDY GIL DE MEJÍA

Licenciada en Trabajo Social. M.A. Política Social.
University of Applied Sciences, Emden. Alemania.

INTRODUCCIÓN.

Los fenómenos relacionados con la migración son una característica de las sociedades modernas. Así, los procesos de industrialización y globalización están estrechamente ligados a los de migración de la fuerza de trabajo. Las guerras, el desequilibrio estructural entre los países del Norte y del Sur, las guerras civiles, los conflictos étnicos, las persecuciones por causas políticas y/o religiosas, catástrofes naturales, son, entre otros, algunos de los factores que, sumados a la movilidad de la fuerza de trabajo, han generado una presencia significativa de inmigrantes en las sociedades del occidente europeo. Con ese flujo migratorio estas sociedades han perdido su relativa homogeneidad étnica y cultural. Junto a los trabajadores inmigrantes, conviven los refugiados, las personas en busca de asilo y los denominados “sin papeles”.

El tamaño del mundo se ha reducido y el capital se ha extendido por todo el globo en la búsqueda de nuevas inversiones y de nueva fuerza de trabajo. El crecimiento y desarrollo del mercado mundial y la consecuente destrucción de las economías de países y regiones, ha producido fenómenos de expulsión del sector rural y una proletarianización creciente. Esta situación lleva a que las personas se movilicen en busca de mejores oportunidades. Con las personas circulan también las experiencias, la migración es hoy, hasta cierto punto, organizada por los mismos inmigrantes.¹

La creciente polarización socioeconómica, el aumento de la heterogeneidad étnica y cultural y la segregación social son aspectos constitutivos de las nuevas realidades sociales y, en consecuencia, los conflictos sociales políticos y culturales se han convertido, en las sociedades modernas, en parte de la cotidianidad.

¹ Véase Revista Ila 250 nov. 2001, pag. 8.

En una sociedad plural y heterogénea, existe una amplia gama de formas de convivencia e interacción con los inmigrantes. Éstas abarcan desde la convivencia por razones de matrimonios o uniones binacionales, hasta los homicidios cometidos por motivaciones racistas y xenófobas. Así mismo, en el interior de la población de los diferentes países del occidente europeo se da una variedad de concepciones, expectativas, temores y esperanzas con relación a la integración o exclusión de los inmigrantes en la sociedad mayoritaria.

El objetivo central de esta exposición es señalar algunas de las formas que asume la violencia contra los inmigrantes y las minorías en la República Federal de Alemania y las exigencias que esta problemática social plantea al Trabajo Social.

El acercamiento teórico y analítico a esta temática, desde mi labor docente, así como mi experiencia práctica y mis vivencias como migrante, constituyen el origen de estas reflexiones.

Punto de partida de este ensayo son algunas consideraciones teóricas generales acerca del concepto de violencia. En segundo lugar, señalo algunos elementos analíticos ofrecidos por las ciencias sociales en el intento de esclarecer las actitudes y comportamientos violentos contra los inmigrantes y las minorías, fundamentalmente por parte de la población joven. Finalmente, expondré, en líneas muy generales, algunos aspectos sobre las posibilidades de la acción del Trabajo Social frente a la mencionada problemática.

I. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL CONCEPTO DE VIOLENCIA.

La violencia tiene muchas facetas. Los asesinatos, los asaltos, los atracos a mano armada o el vandalismo son algunas de las formas abiertas asumidas por la violencia y con las cuales, desafortunadamente, estamos confrontados diariamente, directa o indirectamente en nuestras sociedades.

Intentar una definición del concepto de violencia es una tarea compleja. Agresión y violencia son fenómenos multidimensionales y polifacéticos de los cuales se ocupan diferentes disciplinas científicas.

Así, por ejemplo, la sociología tematiza la violencia a diferentes niveles: a nivel macrosocial, existen algunos postulados teóricos que plantean que las estructuras de la sociedad (tales como desigualdad social, desintegración) pueden ser vivenciadas en el campo subjetivo como frustración, la cual, a su vez, puede traducirse en motivación para expresiones violentas.

El concepto de violencia no sólo describe situaciones que producen sentimientos de horror y repudio es también un concepto analítico que nos permite valorar las situaciones y establecer una línea de separación entre víctimas y victimarios, agresores y agredidos.

Una definición del concepto de violencia –y en este sentido también su valoración– no es posible hacerla independientemente de las formas y condiciones en que ella se presenta, esto es, independiente del contexto histórico-social.

La violencia nace y se desarrolla en el interior de la sociedad, no es independiente de la historia, organización social y estructura institucional de las formaciones sociales, está relacionada con la cultura política y la mentalidad y, por supuesto, con la construcción política y social del “extranjero”, del “inmigrante”². Por lo tanto, abordar el tema de la violencia nos remite a estudiar y analizar la realidad social del momento, las condiciones sociales y las relaciones entre el individuo y la sociedad en su conjunto.

Es claro que así como la violencia asume diferentes características y formas de manifestarse y expresarse no existen en el ámbito analítico explicaciones ni aclaraciones monocausales y unidimensionales de los actos violentos. Se nos plantea entonces la exigencia de establecer permanentemente las condiciones y las formas en que surgen y desarrollan las acciones, comportamientos y actitudes violentas si queremos responder a ellas desde la perspectiva profesional y política.

El acercamiento teórico a los problemas relacionados con la violencia dirigida contra los inmigrantes y las minorías nos envuelve en un sin número de teorías explicativas algunas de las cuales se contradicen.

La violencia practicada desde posiciones de la extrema derecha se ha convertido en un tema de “moda”, que conoce, a nivel del discurso social, movimientos cíclicos que se intercambian y oscilan entre el tabú y el drama, entre considerarlo una vanalidad o escandalizarse, entre ignorarlo y negar su existencia o absolutizar su presencia. En algunas ocasiones la histeria y la minimización se dan la mano.

Estos acalorados debates cumplen fundamentalmente la función de distraer, disculpar y legitimar los errores políticos y las deficiencias tanto en la acción como en la reacción. Así, por ejemplo, la focalización de la discusión en torno a la “violencia de los jóvenes” desplaza la discusión de la violencia de los adultos o el de la violencia estructural y el de la responsabilidad social y política frente a éstos y otros fenómenos.³

² Ver Sünker, H.: Politische Bildung, Sozialisation und Gewalt En; Heitmeyer/Möller/Sünker, Jugend-Staat-Gewalt.1992.

³ Ver. Christoph Butterwege; Entschuldigung oder Erklärung für Rechtsextremismus,

Conceptos como “racismo”, “extrema derecha”, “fascismo”, “neofascismo”, “xenofobia” o “radicalismo” son términos que dominan el campo de la investigación y las discusiones en torno de la violencia contra los inmigrantes y las minorías en Alemania, sobre los cuales no deseo hacer un análisis exhaustivo. Sin embargo, es importante diferenciar entre los conceptos de xenofobia, entendida como toda forma de aversión y rechazo dirigidos contra personas o grupos de personas, por razones de procedencia, lengua, normas culturales, etc., y que son consideradas como “extranjeras”, y el concepto de racismo.

El racismo define el poder y las relaciones de poder en la sociedad, (racismo estructural) pretende fundamentar con argumentos pseudo-científicos diferencias de rango y categoría entre las personas o grupos de personas (racismo intelectual), así como buena parte de los prejuicios que sectores amplios de población tienen contra las minorías étnicas.⁴

Posiciones racistas unidas a consideraciones nacionalistas y orientaciones biológicas y de darwinismo social, conforman la esencia ideológica de las orientaciones de la extrema derecha.

La descripción y caracterización de la violencia contra los inmigrantes motivada por razones políticas, es decir, aquellos actos violentos cometidos fundamentalmente por grupos neofascistas, no es motivo de atención en este ensayo. Tampoco me referiré a la criminalidad común, una de las formas de violencia que con no poca frecuencia, y muchas veces de forma estereotipada, es asociada con los “inmigrantes” o “extranjeros” provenientes sobretudo de países ajenos a la Unión Europea. Estas formas merecen un tratamiento especial y diferenciado.

Existen formas veladas y enmascaradas de la violencia. Las formas sutiles, escondidas y con frecuencia indirectas y /o revestidas de buenas intenciones que esconden formas de dominación, exclusión y discriminación, con efectos tan nocivos como los producidos por las formas de violencia abierta.

II. VIOLENCIA CONTRA LOS INMIGRANTES: UNA MIRADA DESDE LA REALIDAD ALEMANA.

En Alemania, como en otros países del occidente europeo, un número significativo de inmigrantes en sus diferentes “status” (trabaja-

Rassismus und Gewalt? In: Christoph Butterwege/Georg Lohmann; Jugend Rechtsextremismus und Gewalt 2000.

⁴ Ver. Zerger Johannes 1997, pag. 91 cit. En Christoph Butterwege, Rassismus und rassistisch bedingte Konflikte in der globalisierten Einwanderungsgesellschaft en: Iza ¾ 2000:

dores inmigrantes, “*Gastarbeiter*”, refugiados políticos, “sin papeles”, etc.) está sometido a condiciones de exclusión, discriminación y desigualdad social que hasta ahora no han sido estudiadas ni divulgadas ampliamente, pero cada día se toma más conciencia de esta realidad.

De acuerdo con un informe de Naciones Unidas sobre racismo en Alemania, publicado en marzo de 1997, la mayoría de las situaciones de discriminación se suceden en la vida cotidiana:

1. Por un tratamiento desigual en la búsqueda de trabajo y en el trabajo mismo.
2. Por pocas posibilidades de educación y en muchos casos tratamiento discriminatorio en las instituciones educativas.
3. Impedimento del acceso a sitios públicos, por ejemplo, discotecas y restaurantes.
4. Amenazas, ofensas y agresiones verbales por parte de personas privadas y también por parte de grupos de carácter político.

Desde los primeros años de la década del 90, Alemania ha visto acrecentar la violencia racial. Los ataques racistas de carácter violento a los lugares de acogida/hospedaje para solicitantes de asilo en Hoyerswerda en 1991 y Rostock-Lichtenhagen en 1992 alcanzaron amplia divulgación a escala nacional e internacional debido a la simpatía, tolerancia y apoyo que grupos actores de estos hechos violentos encontraron en algunos sectores de la población. Para estas personas estos actos de violencia representaron una lucha por la defensa de los intereses nacionales.⁵

Según el informe anual del año 2000, del Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia, en Alemania los índices de delitos raciales aumentaron, en este año, un 33% respecto de las cifras de 1999. El aumento considerable de actitudes y comportamientos xenófobos y las expresiones de violencia contra los inmigrantes, los refugiados y las minorías no puede explicarse solamente por el aumento del número de personas que llega en busca de asilo o trabajo.

Las decisiones o la falta de decisiones en el ámbito político, así como las actitudes, comportamientos y omisiones de los partidos políticos y la administración pública, ha representado un papel importante en el surgimiento y desarrollo de comportamientos y actitudes xenófobos y racistas; o bien por falta de recursos, o por no prestar la debida atención a la problemática relacionada con los procesos de migración.

La condición jurídica y política de “extranjero”, “refugiado” o “inmigrante” (ni que hablar de los “sin papeles”), su función económica y la situación socio-cultural de algunos de los grupos de inmigrantes y

⁵ Ver Konrad Hilpert (Hrsg.) *Die Ganz Alltägliche Gewalt*. 1996.

minorías étnicas, genera de hecho una situación problemática y de minoría con derechos recortados y disminuidos.

Si bien no es ésa la intención de la legislación jurídica-política, esa situación de desigualdad jurídica, acompañada de la valoración de "minoría problemática" tiene como consecuencia que las características socioculturales de estos grupos, es decir, sus hábitos, cultura, religión, socialización, "su otra manera de ser" y "comportarse" no se considere como "diferente" sino como "deficiente".

Esta situación de discriminación, unida a los prejuicios, intereses, actitudes y posiciones individuales y subjetivas, da lugar al surgimiento de estereotipos y estigmas que de hecho constituyen las bases para que algunos sectores de la sociedad mayoritaria no acepten y rechacen la presencia de grupos de inmigrantes y minorías étnicas.

Más que entrar a describir y ejemplificar los hechos de violencia racial sucedidos en Alemania en los últimos años, me interesa plantear algunos de los marcos teóricos explicativos que han orientado la acción de los investigadores sociales en la tarea de clarificar los factores que inciden en los comportamientos violentos, sobre todo por parte de la población joven.

III. ALGUNOS MARCOS DE ANÁLISIS.

Sin pretensión de totalidad, y consciente de las limitaciones que las descripciones generales conllevan, intento a continuación exponer algunos de los marcos explicativos de los comportamientos violentos, por parte, sobretodo, de la población joven, que han orientado buena parte de las investigaciones hasta ahora realizadas en Alemania, fundamentalmente por investigadores vinculados al "*Deutsches Jugendinstitut*" (Instituto Alemán de la Juventud).

3.1. *En el ámbito de la estructura social:*

Los planteamientos básicos de este modelo explicativo centran la atención en el proceso de socialización y las consecuencias que se derivan, para los individuos, de las características asumidas por la dinámica del proceso de modernización.

Las condiciones económicas, sociales y culturales del proceso de modernización (relaciones altamente competitivas que empiezan cada vez más temprano, el anonimato en los barrios de las grandes ciudades, aislamiento, desigualdad social etc.) han generado especialmente en el oriente de Alemania (Estados de la antigua Alemania Democrática) situaciones de desintegración a escala social, escolar, laboral y política,

y grupos de personas denominados “perdedores de la modernización” (por ejemplo, los desempleados).

De acuerdo con Heitmeyer, los jóvenes que no logran desarrollar una identidad personal relativamente autónoma tienden con mucha frecuencia a responsabilizar a los inmigrantes de su situación⁶.

Pero no solamente los “perdedores de la modernización” ven en los inmigrantes (especialmente los refugiados y personas en busca de asilo) a los “culpables” de su situación. También se da la otra cara de la moneda, los que, por temor a perder el bienestar y los privilegios alcanzados, reaccionan con agresión y violencia contra los inmigrantes.

La población de la antigua Alemania occidental teme que cada vez se tengan que desembolsar sumas mayores para la ayuda social a estos grupos de personas y la población de la antigua Alemania oriental, teme que se le disminuya la ayuda al tenerla que compartir con los “refugiados y solicitantes de asilo”.

3.2. En el ámbito de la teoría de la socialización y de la psicología social.

En el proceso de socialización no sólo se aprenden las diferencias por razones de género, sino que se adquieren los elementos que permiten desarrollar la auto-estima, se aprende a establecer relaciones con las otras personas, el contacto con lo y los desconocidos, a manejar la agresión, sino que también se adquieren experiencias y conocimientos relevantes para el comportamiento político.

De forma directa o indirecta, expresa o latente, en la familia y en la escuela, se transmiten tanto conocimientos (contenidos temáticos explicativos sobre temas políticos, el manejo de las relaciones de autoridad, tanto en la escuela como en la familia, etc.) como actitudes y comportamientos. Las interpretaciones transmitidas sobre la dinámica social y su significado psico-social constituyen orientaciones de carácter político.

Con relación a los comportamientos violentos y a las actitudes racistas y xenófobas, este modelo explicativo trata de establecer cuáles son los aspectos del proceso de socialización que favorecen estas conductas.

Así, por ejemplo, Klaus Wahl⁷ plantea que, en tiempos de crisis e inseguridad, familias con dificultades económicas y sometidas a fuerte

⁶ Heitmeyer, Wilhelm et A.: *Gewalt. Schattenseiten der Individualisierung bei Jugendlichen aus unterschiedlichen Milieus*. Weinheim: Juventa 1995.

⁷ Klaus Wahl: *Fremdenfeindlichkeit, Rechtsextremismus, Gewalt* en: Deutsches Jugendinstitut: *Gewalt gegen Fremde*. 1995. pag. 54-56.

presión social recurren a métodos autoritarios de educación, lo cual a su vez puede generar que los jóvenes desarrollen comportamientos xenófobos y violentos.

3.3. En el ámbito psicológico.

La psicología social ofrece diferentes planteamientos en torno a los miedos e inseguridades frente a lo y los desconocidos y lo diferente a nosotros o a lo nuestro. En este sentido, algunas posiciones sostienen que los niños presentan temperamentos y estructuras de personalidad diferentes por lo que algunos reaccionan con curiosidad y apertura frente a lo desconocido y a los extraños, mientras otros se comportan con inseguridad y desconfianza. El proceso de socialización puede reforzar o contrarrestar estas tendencias. Junto a estas posiciones existe otra serie de construcciones teóricas en torno a los aspectos relacionados con los problemas de género, como, por ejemplo, el significado que adquiere en una sociedad la desigualdad de género y la asimetría en la distribución del poder, frente a los comportamientos violentos y la dominación masculina.

Como puede deducirse de lo hasta aquí expuesto, de la misma manera como nos enfrentamos con diferentes formas y expresiones de violencia, tanto a escala general como con relación a la violencia ejercida contra los inmigrantes, así mismo encontramos una diversidad de posibilidades de explicaciones teóricas al interior de las ciencias sociales respecto a los fenómenos de violencia relacionados con el racismo y la xenofobia.

IV. VIOLENCIA CONTRA LOS INMIGRANTES Y LAS MINORÍAS Y EL TRABAJO SOCIAL.

Si bien las posiciones teóricas en torno a la clarificación de las causas y motivaciones del racismo, la violencia contra los inmigrantes y la xenofobia difieren unas de otras, no se puede desconocer que la mayoría coinciden en señalar que la violencia no es casual ni obedece a razones genéticas.

La inmigración y las nuevas dinámicas sociales asociadas a estos procesos plantean nuevos retos y exigencias a todos los integrantes e instituciones de la sociedad.

La violencia ejercida contra los inmigrantes tanto a nivel estructural, como los actos racistas y xenófobos de diverso tipo, cometidos por grupos como por personas individuales y tolerados cada vez por sectores más amplios de la sociedad. Desdichadamente, ni en Alemania, ni

en muchos otros países de la Unión Europea es éste un problema marginal.

Los problemas estructurales asociados a la violencia contra los inmigrantes exigen soluciones políticas no sólo en el ámbito de los países individualmente sino también a escala europea.

En este orden de ideas es apenas obvio que las respuestas a esta problemática compleja y polifacética no sean fáciles y superen los límites de una profesión.

Combatir, prevenir y tratar las consecuencias del racismo y la xenofobia es tarea de todas las instancias de la sociedad interesadas en la convivencia basada en la aceptación y el respeto por la diferencia.

El Trabajo Social no es y no puede ser ajeno a esta problemática. La violencia contra los inmigrantes y las minorías se suma a las ya muchas otras formas y tipos de violencia que afronta el quehacer profesional. La violencia intrafamiliar, violencia y abuso sexual son dos ejemplos de ello.

Soy consciente de que cada país, cada región, cada localidad concreta presenta situaciones particulares que es preciso conocer y analizar para actuar en consecuencia. En esta medida, el Trabajo Social también debe desarrollar programas y proyectos de formación y capacitación tendentes a prevenir los actos violentos y racistas contra los inmigrantes. Programas y proyectos en los cuales se encaren los prejuicios y se combatan la desinformación y la ignorancia.

Las víctimas del racismo y la violencia necesitan de apoyo, acompañamiento y asesoría, para lo cual es necesario que investiguemos más con el fin de adecuar las formas de intervención profesional a las necesidades de estos grupos.

En este sentido, en los diferentes países del occidente europeo ya hay un buen número de experiencias y proyectos encaminados a combatir el racismo y sus diferentes manifestaciones. Sin embargo, estamos todavía lejos de lograr que se intervenga en el ámbito de las causas generadoras de segregación y exclusión de los grupos de inmigrantes.

Finalmente, deseo destacar una visión que comparto con colegas no sólo de Trabajo Social de que sólo la igualdad de derechos y oportunidades en el seno de sociedades democráticas es la base fundamental para la construcción de procesos en los cuales el respeto por la diferencia y el estímulo a una cultura de convivencia puedan ser posibles.